



GONZÁLEZ DE OLEAGA, Marisa y BOHOSLAVSKY, Ernesto (comp.) *El hilo rojo: palabras y prácticas de la utopía en América latina*. Paidós, 2009. ISBN 978-950-12-8910-7.

**LUCAS E. MISSERI**

(Universidad Nacional de Mar del Plata –CONICET, Argentina)

Desde los albores de la Modernidad los europeos pusieron sus ojos en América como el objeto de su imaginario utópico. Los mitos del continente “vacío” y del “buen salvaje” contribuyeron a potenciar la idealización de ese lugar-otro, ese no-este-lugar, el buen lugar: la utopía. Con Thomas More ese imaginario tomó la forma del género literario deviniendo en una forma extremadamente fructífera que ha dado centenares de ejemplos de su creatividad en las mentes europeas principalmente. Ahora bien, cómo se vive la utopía en América y desde América. Pareciera que lo que en Europa es proyección en América debiera ser realización, los americanos tienen un doble deber ante la utopía: pensar la utopía (legado europeo) y vivir la utopía. El americano fue desde los orígenes del género el utopiano por excelencia, quizá esto explique usando términos de Jean Servier por qué en América proliferaron las “utopías prácticas” por sobre las “utopías-libro” tan frecuentes en Europa.

Marisa González de Oleaga y Ernesto Bohoslavsky colaborando desde España y Argentina respectivamente forman parte del grupo de investigación en torno al *Liberalismo y utopía en América Latina*, en el marco de ese proyecto es que compilan el hilo rojo. Una serie de análisis sobre las utopías prácticas que se han vivenciado en esa región del globo. Tal como explica González de Oleaga, directora del mencionado proyecto, “una leyenda china sostiene que existe un hilo, simultáneamente rojo e invisible, que une a las personas que estaban

destinadas a encontrarse”. Empleando una serie de metáforas visuales y estructurando parte de los apartados con terminología fotográfica se presenta esta compilación como una serie de instantáneas representando manifestaciones del espíritu utópico en múltiples y pintorescas formas: desde México a la Patagonia, del siglo XIX al XX, del anarquismo al socialismo, de la literatura a la historia.

Contribuyen a ligar ese álbum anillado de rojo Laura Fernández Cordero con “Buenos Aires y la utopía” haciendo un detenido análisis de tres exponentes del utopismo argentino: Julio Dittrich, Pierre Quiroule y Enrique Vera y González. Efrén Ortiz Domínguez describe un fenómeno poético la Estridentópolis ideada alrededor de Xalapa, México, en la década de 1920. Adriana Petra comparte el estudio de Dittrich y Quiroule pero focalizándolo en el poder previsor de estos autores con respecto a las transformaciones que traería la tecnología en la sociedad. Cierra la primera parte del libro titulada “Palabras e imágenes de la utopía” Federico Randazzo analizando el proyecto utópico del periódico *La agitación* en la primavera de 1901, en la localidad de Bahía Blanca, Argentina.

En la segunda parte el hilo rojo se entreteje con la política y la religión. Verónica López Tessore estudia la praxis religiosa en la Iglesia de Rosario, Argentina, en las décadas de 1960 y 1970. Mientras que Yaacov Oved hace lo propio con la Sociedad de Hermanos asentada en el Paraguay. Ernesto Bohoslavsky desglosa la experiencia de la colonia galesa y su intento de conservación de la autonomía del Valle Placentero (*Cwm Hyfryd*) que actualmente constituye provincia argentina de Chubut. Por su parte, Nerina Visacovsky estudia la influencia del pensamiento comunista en la comunidad judía de Villa Lynch, también en Argentina, reunida en torno al Club I. L. Peretz. Cierra la segunda sección, Marisa González de Oleaga con un trabajo sobre los asentamientos menonitas en el Paraguay.

La tercera parte “Construcción de mundos y prácticas alternativas” está compuesta por los trabajos de Carlos Illanes ampliando el recorte geográfico a América del Norte al analizar las experiencias de “La Reunión” y la “Logia” en esa región. Gabriela Wyczykier cambia el foco a la Argentina reciente al poner en el campo del utopismo el contemporáneo fenómeno de las fábricas recuperadas y las experiencias de autogestión. Bohoslavsky traduce parte de la

investigación de Anne Whitehead sobre Nueva Australia y Colonia Cosme en Paraguay como intentos utópicos de las gentes de las tierras australes de un hemisferio al otro. Ernesto Lamas y Ximena Tordini comparan la experiencia de un programa radial de Buenos Aires con nuevas alternativas de comunicación. Por último, Bruno Fornillo medita acerca de la apuesta autonomista que supondría el movimiento piquetero argentino.

En la última parte, “Relatar, estudiar y recrear las utopías” María Silvia di Liscia por un lado, y Danilo Baratti y Patricia Candolfi por el otro, estudian la experiencia de Moisés Bertoni en el Paraguay, mientras que Federico Lorenz relata desde una perspectiva propiamente subjetiva su experiencia como voz de los trabajadores navales. El libro concluye con una “coda” de la propia González de Oleaga con el antedicho lenguaje fotográfico observa detenidamente la plurivocidad del utopismo, su atracción y su repelencia buscando continuidades. Entre las que encuentra los procesos de separación, iniciación y retorno como una constante en los relatos. Volviendo al hilo rojo de la leyenda china vale preguntarse: ¿estos intentos utópicos pasados y presentes se encontrarán en alguna vez en un proyecto mayor o serán siempre instantáneas procurando registrar la eterna inquietud humana?<sup>101</sup>